

del culto, siendo devueltas en 1928 la casi totalidad de las instalaciones conventuales a los religiosos. Cerrado nuevamente en 1931 continuó así durante la Guerra civil española del 36. En 1940 los Franciscanos vuelven a ocuparlo siendo en la actualidad uno de los tres conventos que los religiosos Franciscanos tienen en la provincia de Albacete.

Desde 1946 hasta 1970 existió en sus dependencias un seminario mayor franciscano, constituyendo la actividad fundamental de estos religiosos: el apostolado, el culto y la enseñanza.

Sin lugar a dudas se trata de uno de los conventos con más riqueza artística de los existentes en la provincia, conservándose gran parte de ella. La iglesia, en cuyo interior reposan entre otros los restos del insigne Don Cristóbal Lozano y Sánchez, es de varios estilos y cuya traza no se corresponde con la primitiva. El camarín rococó, con lienzos del P. Villanueva, constituye una de las joyas de este estilo, situado tras el retablo de la capilla mayor, tiene planta octogonal, abundante decoración, cúpula estrellada y un pavimento con influencias valencianas y granadinas, máximo exponente de la cerámica popular del S. XVIII, constituye el marco ideal donde se encontraba la desaparecida imagen de la Inmaculada de Salzillo.

Su riqueza escultórica fue abundante, del taller de Salzillo y Roque López salieron con destino a este convento imágenes que realzaron sus altares y retablos, milagrosamente alguna de ellas aún las podemos contemplar hoy, caso de la Dolorosa.

Un cuadro de El Salvador con la cruz, entre otros, atribuido a Morales colgaba en sus muros y varias grisallas estudiadas por Sánchez Jiménez en 1931, hoy desaparecidas, adornaban el refectorio.

En definitiva, se trata de un monasterio que constituye el ejemplo más fidedigno de como es la arquitectura franciscana, a pesar de las múltiples modificaciones sufridas, dos unidades mantienen en gran parte su estructura original la iglesia y el patio.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE VILLARROBLEDO

Fundado en 1569 por religiosos procedentes de San Clemente, se construyó bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza, aunque con el discurrir de los tiempos se le denominó de San Francisco.